

Con la fuerza de la acción colectiva

La Argentina del 2000 nos sigue mostrando un panorama de profunda crisis. Algunos de los efectos de esa crisis se manifiestan en una extendida sensación de inseguridad e incertidumbre ante el futuro. Son sentimientos que la mayoría de los argentinos padecemos, frente a una sociedad con una economía dependiente del poder económico transnacional y donde parece imposible influir. Ello en gran medida agudiza las desigualdades y vuelve frágil nuestra capacidad de acción colectiva. Es la base de la impotencia, que niega la práctica cotidiana de múltiples esfuerzos por la sobrevivencia y el desarrollo de proyectos solidarios y asociativos que afrontan con el proyecto hegemónico de concentración y exclusión.

Así, el malestar de diversos grupos sociales que generalmente no logran conectarse entre sí, muchas veces expresan su queja callejera o ante una cámara de televisión. En otras ocasiones, todo queda reducido a una crítica acotada entre los perjudicados, que no tiene visibilidad en el conjunto de la sociedad. Aparecen así una larga lista de demandas sociales, con pocas certezas de solución ante la escasa o nula capacidad o decisión política de dar respuesta por parte de los gobiernos de turno, y la poca credibilidad en la propia fuerza de la sociedad y su capacidad de movilización.

Esa incapacidad de respuesta, esa solución que no llega, sumada al temor de perder lo poco logrado, y teniendo en claro que la actual democracia sufre la fragilidad de estar condicionada a los poderosos y sus formas de acumulación de capitales, va produciéndonos un nocivo desgaste que acrecienta nuestros miedos e impide la producción de un discurso y un accionar conjunto alternativo al modelo dominante.

Partiendo de estas cuestiones, ante el reciente cambio de gobierno y lo que ello significa en materia de expectativas, nos ha parecido oportuno incluir en esta primera revista del año, la versión completa de un grupo de intelectuales, reunidos en una mesa redonda convocada por el periódico Acción, para realizar un análisis a partir de la elecciones nacionales de renovación presidencial del 24 de octubre pasado. Una síntesis de este diálogo fue publicado en noviembre pasado por el periódico Acción.

El proceso de privatizaciones vivido en nuestro país, es otra de las caras del modelo neoliberal imperante. Ello ha producido una nueva dinámica en las cooperativas de servicios públicos, que en buena medida se refleja en las Conclusiones del Xº Congreso de la Federación Argentina de Cooperativa Eléctrica- FACE y el Primer Encuentro Interfederativo de Servicios para la Comunidad, celebrado durante el mes de noviembre

pasado en san Bernardo, Pcia. de Buenos Aires, documentos que ofrecemos en este número a nuestros lectores, junto a la interesante disertación que en esta misma oportunidad realizara el Presidente del Banco Credicoop Coop. Ltda.

A su vez, a partir de esta edición y con el testimonio brindado por la Cooperativa de Vivienda Evaristo Carriego I Ltda., materializamos un pedido que hacemos extensivo desde aquí a otras cooperativas, para que vuelquen en la palabra escrita su historia, sus logros, sus desafíos, su accionar solidario.

Por último, queremos comentarles que como parte de una estrategia de mayor alcance en la que IDELCOOP está involucrado, y que es uno de los resultados bajo el lema “Las cooperativas aprenden de las cooperativas”, para el presente año se ha acordado con diversas cooperativas desarrollar un proceso sistemático y permanente de educación y capacitación destinado a los equipos de conducción. La metodología de estas actividades contempla el agrupamiento de 5 a 10 cooperativas por región, desarrollándose con ellas quincenalmente reuniones conjuntas, en donde el objetivo específico será general un debate en torno a los aspectos operativos de gestión e institucionales, en términos de fortalezas y debilidades y, a partir de allí, elaborar algunas pautas de acción concretas que permitan la implementación de mejoras en cada una de las cooperativas participantes.

Consideramos que esta nueva forma de trabajo regional, permitirá profundizar una visión de la realidad y de su problemática en forma compartida y, a la vez, propiciará la integración cooperativa, por lo que a aquellas cooperativas que aún no son parte de este proyecto las invitamos a sumarse.

A pesar de que los actuales escenarios no permiten albergar demasiadas esperanzas de cambios favorables, siendo las cooperativas uno de los espacios en donde su praxis se orienta a vincular la satisfacción de las necesidades de sus miembros con la necesaria proyección comunitaria y de compromiso popular, estamos convencidos de que la educación y la capacitación cooperativa son poderosas herramientas para la unión de voluntades conscientes, que pueden aportar al logro de un proyecto distinto, integrador y comprometido en pos de un presente y un futuro que pueda ser vivido con dignidad.